

**ÁNGEL DE LA TRIBULACIÓN**

I

He venido del frío. Del país  
donde sangra la luna, y las ventanas  
son filo de cuchilla amamantando  
el hambre de las niñas. De la fosa  
común de los vencidos, donde el agua  
es un sueño más brillante que el oro.  
Le he hurtado mi cabeza a la muerte.  
Traigo sombra en los pies, y en las axilas  
todo el canto del luto. Son los siglos  
que cuentan a mi raza con burbujas  
de dolor en la boca. Son ciempiés  
cavando impuramente sobre el pecho  
signado de los débiles. Qué grito  
me pronuncia si duermo. Cuánto humo  
cerraría los huecos de mi piel  
a tu risa. Soy tu nombre, tu nombre:  
La sal de toda herida. Tu garganta.

II

Qué será de vosotros cuando clame  
la luna y os sorprenda sin ojos.  
Fue paciente la esposa con el frío  
y la sangre y el fuego de los siglos.  
Ya no caben más crímenes. No son  
sino ceniza vuestras manos. Sola  
herencia de humo y pasto y soledad  
en la estéril belleza de las rosas  
altivas. Con qué canto, en qué lámpara  
apagaréis la noche para el juicio.  
Si no os queda ya aceite. Ah, el perdón.  
Se perfila la esposa en su atalaje.  
Centinelas: No cabe más olvido.

